



**Reseña de André Sidnei
Musskopf, *Uma brecha no
armario: Propostas para uma
teologia gay*. San Leopoldo,
RS: Centro de Estudos
Bíblicos/Fonte Editorial, 2015;
160 pp.,
ISBN 978-85-7733-232-8**

Por Lucas Dias Fiel

Universidad Nacional de Rosario



Lucas Dias Fiel

Bachiller en Teología (2016) por la Facultad de Teología Integrada en Recife, Pernambuco, Brasil. Actualmente es estudiante de la carrera de medicina en la Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, Argentina. También se encuentra realizando un postgrado en Sexualidad Humana, Terapia y Educación Sexual en el Instituto Kinsey de Sexología en Rosario.

Cita recomendada de este artículo

Dias Fiel, Lucas (2018). «Reseña de André Sidnei Musskopf, *Uma brecha no armario: Propostas para uma teologia gay*. San Leopoldo, RS: Centro de Estudos Bíblicos/Fonte Editorial, 2015; 160 pp., ISBN 978-85-7733-232-8». *Religión e Incidencia Pública. Revista de Investigación de GEMRIP* 6: pp. 209–213. [Revista digital]. Disponible en internet en: <<http://religioneincidenciapublica.gemrip.org/>> [consultado el dd de mm de aaaa].



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-NoDerivadas 3.0



En este libro, André Sidnei Muskkopf —doctor en teología y docente del Programa de Posgrado en Teología de las Facultades Escola Superior de Teologia (EST), en San Leopoldo, RS, Brasil— nos invita a reflexionar sobre la posibilidad de una construcción teológica de la liberación gay. Como espacio significativo de construcción nos invita a reflexionar a partir de las *brechas* [fisuras] de los armarios.

En la introducción el autor nos relata acerca de cuándo conoció por primera vez a una persona gay, ya que había un desconocimiento social sobre lo que era tener una «identidad gay». El autor nos muestra que por más que existían relaciones sexuales entre algunos «niños», los mismos no eran «categorizados» como «gays». En la realidad, a estas prácticas eran consideradas —y en muchos círculos aún se las considera— como «prohibidas», «sucias» y «anormales». Por medio del análisis de estos relatos, Muskkopf reflexiona sobre los prejuicios socialmente establecidos por la heteronormatividad patriarcal, a partir de los cuales se determinan las funciones, los requisitos y las características necesarias para ser un «hombre de verdad». Evidentemente, esa determinación excluye y margina a cualquier varón que no encaje en estas «normativas», respaldándose siempre en la necesidad del hombre-macho de mostrarse como superior. El objetivo último de este proceso, principalmente, es diferenciarse del «sexo y género frágil y pasivo» a través del cual se etiqueta a las mujeres y a lo femenino.

En el primer capítulo, Muskkopf nos ubica en el contexto del tema por medio de un amplio aparato teórico. En el análisis el autor muestra la influencia que ejercieron tanto la teología latinoamericana de la liberación como la pedagogía de la liberación de Paulo Freire y los movimientos feministas en la visibilidad de lxs sujetxs oprimidxs así como también en la proyección hacia la liberación de lxs mismxs. A pesar de este ideario de liberación, estas teorías inicialmente eran específicas para determinados grupos —los pobres, las mujeres— y no contemplaban a otros grupos que eran marginados y oprimidos por el sistema dominante. Uno de estos movimientos era el movimiento de gays y lesbianas. A través de un recorrido temporal, el autor nos lleva a conocer las historias pasadas de sufrimiento y opresión que estas personas no-heterosexuales sufrieron durante mucho tiempo.



Además, expresa la dificultad de una mirada teológica de la liberación para gays y lesbianas, principalmente debido a la fuerte vinculación de la moral heteronormativa cristiana y el rechazo a los estereotipos que descalifica a estas personas. A pesar de la resistencia del sistema dominante contra la liberación de las personas gays, aparecen *brechas* que posibilitan el surgimiento de nuevos sujetos. De este modo, por medio del rescate de su historia, las personas gays pueden crear una nueva teología que responda a sus propias experiencias de vida.

En el segundo capítulo, Musskopf nos presenta las impresionantes historias personales de tres varones gays. En esas historias se relata tanto el descubrimiento de su sexualidad como las crisis y conflictos por las que pasaron debido al hecho de sentir que eran «diferentes» a los demás y la constante búsqueda de identidad y auto-afirmación. El autor nos lleva a comprender que solo es posible hacer una teología gay a partir de las experiencias de vida de las propias personas gays.

Ya introduciéndose en el tercer capítulo, Musskopf nos introduce en las semejanzas que existen entre las historias relatadas, la búsqueda de una identidad, pero a la vez sin modelos a seguir, librando a los varones gays a identificarse —o no— con los modelos estereotipados socialmente. A pesar de que la sexualidad, en general, es vista como un tema tabú, para las personas no heterosexuales es aun más difícil ya que no hay una apertura para expresar su identidad. Estas personas son direccionadas a los guetos sociales, donde buscaran de muchas maneras sublimar su identidad para no ser rechazados por la sociedad, sus familias o sus comunidades de fe. Algunos llegan a casarse con mujeres al mismo tiempo que llevan una doble vida, esto es, silenciando su orientación sexual. El autor afirma que solamente rompiendo este silencio y abriendo el espacio para que estas personas expongan sus sentimientos y deseos —sin miedo al rechazo o incluso a la muerte— es cuando finalmente llegará una teología de la liberación gay.

Es interesante como Musskopf explica la corporeidad en el hacer liturgia, así como esta corporeidad «subversiva» de varones gays pueden explicar la manifestación del Dios encarnado en Jesús y su aproximación a la lucha de los oprimidos por los sistemas



dominantes. En última instancia, esos sistemas dominantes se ven amenazados por estos cuerpos que subvierten las normas de definen lo masculino y lo femenino, es decir el «macho dominante activo» y lo «femenino dominado pasivo». Esta amenaza al modelo heteropatriarcal es reforzada por las iglesias cristianas, que buscan consolidar su rechazo a las identidades no heterosexuales según sus interpretaciones de algunos textos de la biblia y de la tradición cristiana. Esto hace que el conflicto de personas no heterosexuales dentro de las comunidades de fe sea todavía mayor, pues no encuentran una posibilidad de relacionar su fe y su identidad. De este modo, al sentirse rechazadas o forzadas a cambiar para que puedan participar activamente en la vida de la comunidad, prefieren abandonar sus iglesias. Una gran parte de las personas no heterosexuales tienen una «herida» respecto del tema de la Biblia. Debido a una hermenéutica conservadora y la tradición, las iglesias cristianas refuerzan el sentimiento de «pecaminosidad», relacionando todo acto sexual que no es procreativo —incluso entre un varón y una mujer— como algo pecaminoso y antinatural. Esta idea de «pecaminosidad» — juntamente con el sentimiento de culpa— ha hecho que muchas personas gays creen que no son amadas o aceptadas por Dios.

Musskopf afirma que —debido a la acción de equiparar sexualidad con procreación— las personas gays han sido catalogadas como lujuriosas y buscadoras del placer por el placer mismo, lo cual es considerado como «pecado». Esa imagen ha dejado a las personas homosexuales sin la posibilidad de reconocer una identidad gay que no estuviera basada exclusivamente en la genitalidad. De este modo, se vuelve sumamente necesaria una relectura de los textos bíblicos desde las experiencias de las personas oprimidas a fin de sanar las heridas que han sido causadas por las interpretaciones prejuiciosas. Este proceso de construcción de un nuevo paradigma simultáneamente teológico, sociológico, hermenéutico y pastoral —al cual Musskopf denomina como «lo nuevo»— incluye la salida del «armario» [*closet*]. Para el autor, esa salida del armario funciona en varias etapas, desde la auto-aceptación y afirmación hasta la apertura pública para otros —es la fase más difícil por el miedo al rechazo— y la construcción del nuevo modelo de vida. En términos cristianismo, para un creyente, esta última etapa sería una nueva vida en donde la



personas se entiende a sí misma como aceptada por Dios. Sin embargo, esta salida del closet es en realidad el primer paso para auto-reconocerse como seres humanos integrales.

Para la construcción de «lo nuevo», es necesario que haya espacios donde pueda desarrollarse. Debido a las experiencias compartidas, el autor enuncia que los espacios básicos para el desarrollo humano están dominados por el heteronormativismo y el sistema heteropatriarcal, ya sean las escuelas, las familias, las iglesias o las amistades. Esa situación lleva a las personas no heterosexuales a buscar espacios donde se encuentran con otras personas que viven y comparten las mismas experiencias. Esos espacios son locales donde las personas pueden ser «ellxs mismxs» y donde se sienten libres. El encuentro con personas no heterosexuales es la base para la construcción de «lo nuevo», ya que estos encuentros son el momento de sentir el apoyo para enfrentar las luchas diarias. El rompimiento con la ética sexual heterosexista hace que la experiencia de vida y relacional de varones gays sea parte intrínseca de la formación de «lo nuevo». Al mismo tiempo, les lleva a comprender la amistad y el compromiso mutuo con el/la otrx como una forma de mirar el relacionamiento con Dios, algo ausente en el ideario prejuicioso heteronormativo.

Musskopf concluye recalcando la importancia de escuchar y dialogar con las personas gays para la construcción de una Teología Gay. Uno de los elementos más sobresalientes del análisis es que nos invita a reflexionar constantemente, abriendo en lxs lectores espacios —*brechas*— para introducirnos en diversos temas teológicos. Nos desafía a mirar esos temas desde una perspectiva de lxs oprimidxs, siendo receptorxs de nuevas perspectivas para la creación y afirmación de un nuevo ser, libre e integral. Enmarcado dentro de un nuevo paradigma —«lo nuevo»— las personas gays pueden entender su valor como seres humanos integrales y les provee de herramientas para construir su identidad gay. Musskopf afirma que esa construcción no separa lo sexual de la experiencia de fe. Al contrario, utiliza sus experiencias de vida como clave hermenéutica para interpretar a Cristo y poder verlo en su accionar apoyando las luchas de las personas gays y afirmándolas como plena imagen de Dios.

